

picó; todo se acabó en risa; y cada qual escurrió por su parte, solo quedé yo con el Sacristan, que todavía se resentía de las risotas burlonas. No hagas caso de eso (le dixé porque nos tuteamos) ellos son un ato de zotes, y quieren aparentar lo que no son; lo que te suplico por el Santo de tu mayor devoción, y por aquello que mas quieres en este mundo, que me llesves, que me llesves... A dónde te he de llevar, hombre, (dixó el Sacristan) acaba. A donde quencuren toos esos Oficiales de que ahora hablábamos, que quiero verlo, y ya me estoy muriendo por estar allí, que mi muger te labará todas las sábenas, albas, amitos, y quanta ropa quieras de valde. No quiero naa de gratis (me ixó) que sale mas caro, que si se pagara: yo satisfaré tu deseo; mañana es día de fiesta, y como no llueva hemos de ir á Cartagena, nos sentarémnos en la alamea, y te hartarás de ver gente hasta que no quieras mas. Mil abrazos y mil besos le dí en agradecimiento, y me fui á mi casa, mas contento que una pasqua. En efecto, al otro día ansina que llegó la hora de partir nos vinimos para Cartagena cada qual en su bestia, las que amarramos en unos árboles. Hecho esto con buen compas de pies estramos en la alameda: habia unos asientos de peña, y en uno de ellos nos asentamos juntos como los niños del almanaque.

*Se continuará.*

---

## FABULA

traducida de Bidpañ.

### *La Comadreja, el Conejo y el Gato.*

Con el tímido Conejo  
tuvo Doña Comadreja,  
yo no se por qué ni cómo  
una altercada pendencia.

Supongo sería el asunto  
algun pleyto sobre hacienda,

pues siempre del interes  
nacen todas las reyertas.

Largo tiempo pleytearon,  
apeláron á la Audiencia,  
gastáron mucho sin que  
su pleyto se decidiera.

